



Sobre la confiabilidad de la memoria.

On memory reliability.

DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n81.4a22

Raúl Rodríguez Monsiváis

Departamento de Filosofía / Universidad de Guadalajara. (MÉXICO)

CE: siembra1004@gmail.com / ID ORCID: 0000-0002-9697-7531

Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Recibido: 06/09/2021

Revisado: 13/10/2021

Aprobado: 10/11/2021

RESUMEN

Al estudiar el problema sobre la fiabilidad de la memoria se llega a una conclusión aparentemente contradictoria, a saber que *la memoria es y no es una fuente fiable para justificar muchas de nuestras creencias y guiar nuestro comportamiento*. ¿Cómo evitar esta aparente contradicción? Para responder a esta pregunta, atenderé principalmente a las razones más comunes y documentadas que se exponen para mostrar que la memoria falla y a las que se puede echar mano para legitimar nuestra desconfianza respecto a la memoria. Posteriormente proporcionaré un argumento para solucionar esa aparente contradicción. Este argumento se funda en una distinción de la memoria como objeto de interés epistemológico, por un lado, y cognitivo, por el otro.

Palabras clave: Fiabilidad. Justificación. Creencia y recuerdo.

ABSTRACT

By studying the problem of memory reliability, an apparently contradictory conclusion is reached, namely that *memory is and is not a reliable source to justify many of our beliefs and guide our behavior*. How to avoid this apparent contradiction? To answer this question, I will mainly attend to the most common and documented reasons that are exposed to show that memory fails and to which one can leverage to legitimize our mistrust of memory. Later I will



provide an argument to solve this apparent contradiction. This argument is based on a distinction between memory as an object of epistemological interest, on the one hand, and cognitive, on the other.

Keywords: Reliability. Justification. Belief and remembrance.

La encrucijada por la fiabilidad de la memoria

La memoria es una de las fuentes principales para justificar muchas de nuestras creencias (Audi, 2005, pp. 53-56; Bernecker, 2017, pp. 51-52; Teroni, 2017, p. 2). Por lo general para lograr un estado mental de creencia se tiene previamente un estado mental de recuerdo, incluso ocasionalmente aparecen de manera simultánea. Si una proposición P es un contenido de nuestra memoria, entonces podemos “acceder” o “traer” P mediante algún estado mental de recuerdo y así lograr tener un estado mental de creencia sobre P. Eventualmente cuando no se tiene la capacidad de acceder a P o simplemente se pierde P de la memoria, entonces no podemos tener un estado de recuerdo respecto a P y de tal manera no podríamos estar en el estado mental de creencia sobre P por nuestros propios medios, aunque sí por medios externos.

Hay casos en que no se puede acceder a P o P se pierde de la memoria impidiendo que podamos tener un estado mental de recuerdo y consecuentemente de creencia sobre P, estos casos son la razón de que constantemente se confundan memoria y conocimiento o recuerdo y creencias. La diferencia fundamental entre creer y recordar consiste en que son diferentes estados mentales. Creer que “Carl Sagan es el autor de *Los dragones del Edén*” y recordar que “Carl Sagan es el autor de *Los dragones del Edén*” son dos estados mentales distintos con un mismo contenido proposicional. De aquí que estos dos estados mentales se confundan con demasiada frecuencia, por lo que tendemos a mantener que no sabemos algo cuando no lo recordamos. Por ejemplo, basado en mi memoria ahora yo creo que “Carl Sagan es el autor de *Los dragones del Edén*” y mantengo tal creencia debido a que puedo recordar tal proposición. Pero, si en un momento dado alguien me pregunta si sé quién escribió ese libro y soy incapaz de recordarlo, entonces tenderé a decir que no



sé o que no lo recuerdo. Así pues si no puedo recordar no puedo por ende formarme una creencia. Se puede, incluso, mantener la creencia de que “yo recordaba y/o sabía quién es el autor de *Los dragones del Edén* y ahora no lo sé o no lo recuerdo” y justo esta última creencia tiene como consecuencia que se desconfíe de la memoria.

Ahora bien, hay muchas muestras de que la memoria falla. Quizás el olvido es una de las mejores evidencias para mantener que la memoria falla. Por lo tanto, si la memoria falla y un argumento a favor de que falla es el olvido, entonces la memoria no es una fuente confiable para justificar nuestras creencias.

Otro argumento a favor de que la memoria falla y no es una fuente confiable para fundamentar nuestras creencias consiste en la existencia de recuerdos falsos. Recuerdos cuyo contenido no coincide con la manera en que son o fueron los hechos (actualmente verificables). Una creencia puede fundamentarse en un recuerdo, tal creencia es verdadera en la medida en que se ajusta al recuerdo. Sin embargo, si el contenido del recuerdo no embona con los hechos, entonces el recuerdo es falso. Por lo tanto, una creencia que se basa en un recuerdo falso, será también falsa. Por ejemplo, creo que “el restaurante en que comí el domingo pasado tiene fachada azul” esto lo creo porque recuerdo que “el restaurante en que comí el domingo pasado tiene fachada azul”. En este sentido mi creencia es verdadera porque se ajusta a mi recuerdo. Pero tomando en cuenta que mi recuerdo es falso debido a que el contenido del recuerdo no se ajusta a los hechos, a saber, al hecho de que *el restaurante en que comí el domingo pasado tiene fachada anaranjada*, entonces, la creencia es falsa. La creencia justificada con el recuerdo la podemos evaluar al comparar la misma creencia pero ahora fundada en una percepción actual. En tal caso lo que estamos haciendo es evaluar y justificar creencias una con respecto a otra, un tanto ilegítimamente, ya que cada una se justifica mediante diferentes fuentes. Pese a ello, generalmente concluimos que mi creencia está equivocada dado que mi recuerdo es erróneo en comparación con mi percepción actual, por lo tanto, la memoria no es una fuente confiable para justificar creencias.

Los dos argumentos anteriormente expuestos no son del todo satisfactorios por una consideración importante que no se debe dejar pasar. Constantemente recurrimos a la memoria



para mantener y expresar de manera aseverativa nuestras creencias y para conducirnos en el mundo. Ahora mismo para escribir lo que estoy escribiendo estoy recurriendo ciegamente a mi memoria semántica, a mi memoria de conceptos, a mi memoria lingüística, en nuestra vida cotidiana constantemente apelamos a nuestra memoria de hechos (semántica) y de eventos (episódica), entre otras.

Así, si se mantiene que “la memoria no es confiable porque falla”, al parecer esa creencia se mantiene debido al hecho de recordar, por lo menos, que “la memoria falla”. En otras palabras, se afirma que la memoria no es una fuente confiable para justificar creencias, pero lo cierto es que constantemente apelamos a nuestra memoria para mantener creencias, para conducirnos en el mundo y para tomar decisiones (aspecto vinculado al mantenimiento de creencias). De hecho, hay quien afirma (Schacter, 1996, p. 2) que sin la memoria no seríamos nada o no seríamos lo que somos, no podríamos hacer la gran mayoría de las cosas que actualmente hacemos. De este modo, una conclusión a la que se llega considerando los argumentos anteriores es *que la memoria es y no es una fuente fiable para justificar muchas de nuestras creencias y orientar nuestra conducta*. Esto es una contradicción bastante clara, aunque como veremos es aparente, de manera que se puede evitar.

Para mostrar que la contradicción es aparente atenderé principalmente a las razones más comunes y documentadas que se exponen para mostrar que la memoria falla y a las que se puede echar mano para legitimar nuestra desconfianza respecto a la memoria. Esta es la razón por la que interesan los fallos en la memoria, debido a que se supone que es lo que hace a la memoria poco confiable. Tomando en cuenta esto, posteriormente proporcionaré un argumento que intentan solucionar el problema de la aparente contradicción sobre la falibilidad de la memoria.

Este argumento consiste en hacer notar que hay un distinto interés en el tratamiento de la memoria desde la epistemología y desde las teorías cognitivas, de modo que la contradicción encontrada se obtiene debido a considerar ambos acercamiento de manera mezclada. De este argumento deriva otro en el que se atiende especialmente a la distinción modal entre lo posible y lo necesario.



Es importante recordar que se concibe la memoria como un sistema con diferentes subsistemas de memorias que tienen facultades y funciones diversas. En nuestras creencias y conductas están involucrados los diferentes sistemas, pero el que nos interesa en este trabajo es el sistema o la memoria más involucrada con el mantenimiento de creencias, esto es, lo que se conoce como memoria semántica y, en gran medida, la memoria episódica. En pocas palabras, desde un punto de vista epistemológico y para el problema que nos incumbe, a saber, el de la fiabilidad de la memoria, atenderemos sólo a lo que se denomina memoria semántica y episódica. Recordando (a propósito) que la memoria semántica permite la adquisición y recuperación de conocimientos generales y hechos tales como que “Francisco Villa y Emiliano Zapata participaron en la Revolución mexicana” o que “Paris es la capital de Francia”. Mientras que la memoria episódica es aquella que versa sobre nuestros recuerdos de experiencias personales ocurridas en un lugar y tiempo determinado tales como haber presenciado el concierto de una de nuestras bandas favoritas, haber ido a un festival de música, nuestra ceremonia de graduación de la preparatoria, cómo nos hicimos novios mi esposa y yo, etc.

Razones para desconfiar de la memoria.

Parece un hecho natural que los contenidos de la memoria desaparecen al transcurrir el tiempo. El olvido es el fenómeno que proporciona mayores evidencias para este hecho. ¿En qué consiste el olvido? ¿Es una pérdida de información o es una incapacidad para acceder a tal información? No intentaré responder a esta cuestión en este trabajo, sin embargo lo que intento lograr con tales preguntas es mostrar que es el dato más accesible en virtud del que se puede afirmar que la memoria no es una fuente fiable para mantener creencias. En un momento de nuestra vida podemos creer que P, “almacenamos” P en nuestra memoria y cuando una situación lo exige, “vamos a nuestro almacén” tomamos P para posteriormente aseverar P. Eventualmente, ya sea que o bien P se pierde o bien perdemos la manera de acceder a P, y dado que es imposible recuperar tal proposición de nuestra memoria, consecuentemente tampoco se puede mantener dicha creencia. En tal caso, se ha perdido una creencia.



En la mayoría de los casos la memoria de las personas se vuelve gradualmente menos accesible con el paso del tiempo. ¿A qué se debe que con el paso del tiempo haya un decremento en la memoria o que se olviden nuestras vivencias y saberes? Hay, al menos, dos propuestas teóricas acerca del olvido. Una mantiene que toda experiencia queda permanentemente almacenado en la mente, pero esos detalles que no podemos recordar en un momento particular podrían eventualmente recuperarse con una técnica correcta, en otras palabras, que la información nunca se pierde de la memoria y que todas nuestras experiencias de eventos existen en algún lugar en la memoria, en gran medida en su forma original, simplemente esperando la clave correcta para provocarla y hacerla explícita. La otra propuesta mantiene que algunas experiencias pueden ser perdidas permanentemente de la memoria y podrían nunca ser capaz de recuperarse mediante técnicas especiales. Schacter (2001, pp. 185-189) mantiene que el olvido es una respuesta económica a las demandas puestas a la memoria por el entorno en el que vivimos. Es decir, que el olvido aunque con frecuencia es frustrante, es un rasgo adaptativo de nuestra memoria. No necesitamos recordar todo lo que nos ha sucedido, por ello el mecanismo de la memoria es borrarlo y quedarse con la información más útil. Aunque el olvido tenga una explicación adaptativa, es un hecho que con el tiempo alguna información de la memoria se va desvaneciendo. Sin embargo, la memoria no siempre se pierde en el tiempo.

A medida que el tiempo pasa, codificamos y almacenamos nuevas experiencias que interfieren con nuestra habilidad de recordar las anteriores (Schacter 2001, p.24). Puedo recordar lo que desayuné hoy, pero no lo que desayune este mismo día pero del año pasado debido a que he tenido muchos desayunos que interfieren con mi habilidad de seleccionar uno sólo de todo el conjunto de desayunos. Los eventos que interfieren dan lugar a un incremento en la información que es borrada. También la amnesia es una pérdida severa de la memoria explícita.

Aunado a lo anterior ocurren demencias debidas a daños cerebrales, ya sea por accidentes, por intervenciones quirúrgicas o por enfermedades degenerativas tales como el Alzheimer (Schacter 1995, p. 14-15, Groome *et al*, 1999, p. 85). En estos últimos casos hay un olvido progresivo. En un primer momento se van olvidando experiencias inmediatas, posteriormente se



van olvidando rostros, eventos, conceptos entre otros aspectos de la memoria que contribuyen en el mantenimiento de algunas creencias. Se cuenta en la literatura con las amnesias retrógradas y anterógradas.

La amnesia retrógrada se debe a un daño o a una contusión en la cabeza. En tales casos se olvidan eventos que han ocurrido anteriormente al accidente. Eventualmente los recuerdos “vuelven” con el pasar del tiempo. En una situación de este tipo una persona puede recordar eventos posteriores al daño, pero no recuerda, por ejemplo, quiénes son sus hermanos, sus padres, sus amigos, qué profesión tiene, cómo se llaman, etc. (Baddeley, 1999 pp. 196-197; Groome *et al*, 1999, p. 86; Conway, 1996, p. 184)

La amnesia anterógrada que es aquella en la que se olvidan los sucesos que ocurren posteriormente al accidente, trauma o cirugía. Como ejemplo de este tipo de amnesia está el famoso caso del paciente al que comúnmente se refieren en los textos especializados como HM. Éste individuo fue intervenido quirúrgicamente como parte de un tratamiento para curarlo de unas severas crisis de epilepsia. Posteriormente a la operación HM parecía normal en cuanto a su CI, pero olvidaba sus experiencias cotidianas apenas pasaran. No podía recordar conversaciones que tenían lugar algunos minutos antes. No reconocía a los médicos y a las nuevas personas que aparecían en su experiencia cotidiana posterior a la operación. Se olvidaba que ya había comido aún que viera en la mesa el plato vacío. A HM le removieron parte del lóbulo temporal, lo que indica que se trata de una región importante para el mantenimiento de recuerdos así como para entender el olvido o la transitoriedad de los recuerdos desde sus bases neurológicas (Baddeley, 1999, p. 197, Groome *et al*, 1999, p. 86).

Por otro lado, la memoria tiene límites en la captura de la información, los datos que pueden ser almacenados son limitados. Por ejemplo, cuando conocemos a una persona, le pedimos su número de teléfono, nos lo proporciona, pero no podemos formarnos inmediatamente el conocimiento o creencia de que “el número de A es el N”. Pese a que nos lo ha dicho, tenemos que apuntarlo e incluso para apuntarlo nos lo tiene o bien que repetir o bien decirlo lentamente. Así, si



nos dicen 10 números probablemente recordemos entre 2 a 7. El hecho de que la memoria sea limitada es otro argumento para mantener que no es una fuente confiable.

También no se guardan todos los eventos de nuestra vida cotidiana. Muy probablemente no sepamos qué ropa vestíamos hace 6 días, pero, tal vez, sí la que portábamos ayer. A menos de que siempre vistiéramos lo mismo. Las mismas acciones o rutinas contribuyen a que recuperemos información rápidamente y con seguridad, también permiten comportarnos de manera más atinada día con día; sin embargo en algunas ocasiones nos produce conflictos. Por ejemplo, una persona que estaciona su carro todos los días en el mismo lugar para ir a trabajar, el día que no lo estaciona en ese lugar, puede tener problemas para recuperar el lugar donde lo ha dejado. Así, mientras mantiene la creencias “mi carro está en L porque siempre lo dejo ahí, entonces ahí debe de estar”, tal creencia se ve claramente defraudada por la experiencia concreta, a saber, cuando sale de trabajar y se dirige al lugar donde habitualmente deja su carro. Así, la memoria que es producto del hábito nos permite tener creencias equivocadas, por ello constituye otro factor que contribuye para desconfiar de nuestra memoria.

Ahora bien, no sólo olvidamos, también modificamos, distorsionamos o deformamos el pasado de tal manera que si fundamentamos nuestras creencias en la memoria y ésta modifica, distorsiona o deforma los eventos, entonces nos hará equivocarnos en cuanto a nuestras creencias.

Hay otros factores que entran en juego en el “almacenamiento” de la información. Uno de estos factores es la atención, pero la atención tiene su contracara que es la distracción (Baddeley, 1999, pp. 31-34; Orzechowski, 2010, p. 363). La distracción implica una ruptura entre la atención y la memoria. Un error de atención es cuando en un momento de nuestras actividades, estamos leyendo, vamos por una taza de café, nos quitamos los lentes, regresamos para continuar con nuestra lectura y no sabemos dónde hemos dejado los lentes. En un momento nuestra creencia es que “los lentes están sobre el escritorio porque ahí los dejamos” o simplemente no tenemos creencias alguna. Los necesitamos para continuar leyendo, pero no sabemos su ubicación porque seguramente en el recorrido que hicimos para ir por el café los dejamos en cualquier lugar sin prestar atención dónde por estar concentrados en cualquier otra cosa. No toda experiencia tiene



que ser registrada, codificada y pasada a la memoria. En este caso no se trata de haber perdido la información en el tiempo. Más bien, no se registró el evento debido a que nuestra atención estaba enfocada en otras cosas. Aun poniendo atención en algún objetivo se puede perder la información, pero si además hay distracción, entonces las cosas empeoran porque de hecho no se asimilan los eventos actuales, es como andar a ciegas.

La importancia de introducir la distracción es que eventualmente no se distingue del olvido. Pensemos en los siguientes casos:

- (i) Alguien jugando ajedrez mueve una pieza cuando no era su turno, esto debido a que ha olvidado que su turno ya había pasado y que era ahora turno de su contrincante. En tal caso ¿Se olvidó que ya había sido su turno o no le prestó atención al movimiento de su pieza por estar pensando en la siguiente jugada?
- (ii) Una mujer deja su celular en un lugar que no puede recordar, después de una búsqueda de minutos lo encuentra ¿Olvidó dónde lo había dejado o no puso atención en ello?
- (iii) Alguien llega a un teléfono público, en lo que saca de su bolso la tarjeta de teléfono y el número telefónico pone una botella de agua en la parte superior de la cabina. Hace la llamada, la termina, guarda sus cosas y se va ¿Olvida que ha dejado su botella de agua en la parte superior de la cabina o no puso atención en ello?

Parecen ser muestras de distracción ya que no se codifica o registra el evento. En el tercer caso no se registra la necesidad de recuperar la botella y en el segundo el lugar donde se dejó el celular. Aunque puede darse la interpretación de tales casos haciendo intervenir la distracción, las cosas pueden variar si los personajes de cada uno de los casos son pacientes con Alzheimer o casos de amnesia anterógrada, en tal situación lo atribuiríamos al olvido antes que a la distracción.

La distracción se debe en la mayoría de las ocasiones a que estamos atendiendo a otros asuntos en un momento dado en que ejecutamos otras acciones. Así pues, una atención insuficiente al momento de codificar un evento puede contribuir de manera importante a un error



de nuestra memoria, debido a que incluso no hay algo que sea registrado o codificado. Pero tal codificación se precisa en otro momento, como cuando queremos continuar la lectura y no tenemos nuestros lentes. Es ahí cuando la memoria no posee la información porque no fue registrada debido a distracción o bien se registró el evento, pero simplemente fue olvidado. La memoria no tiene la capacidad de almacenar toda nuestra experiencia, generalmente viene vinculada a otros procesos cognitivos tales como la atención y esto que nos parece algo tan natural nos proporciona un argumento a favor de la no confiabilidad de la memoria.

Las fallas de nuestra memoria también afectan a la memoria prospectiva (Lockhart, 2000, p. 183; Clowes, 2017, p. 244; Harré, 2002, p. 236), esto es, recordar hacer algo en el futuro tal como recordar que debo pagar el recibo de teléfono antes del 24 del mes en curso. Esto se nos puede olvidar por tener nuestra atención en otras cosas o porque no hemos codificado que ya nos ha llegado el recibo o porque sin atender a otras cosas, pese a que hemos visto el recibo, simplemente se olvida, tal como si nunca hubiera pasado el evento de ver el recibo telefónico. Esta memoria falla porque se deben recordar eventos que de hecho no han ocurrido y que tienen que ver con eventos que tenemos que hacer que sucedan. Esa es la razón por la que existen las agendas o notas de recordatorio. Sea la razón que sea el punto importante para nosotros es que esa memoria también falla.

Otro suceso que tiene lugar es aquel en que se ha puesto atención, se ha codificado y en cierta manera se ha almacenado cierta información, pero algo sucede que en la situación en la que necesitamos recuperar la información simplemente no podemos. Esto provoca irritación, frustración o mucha ansiedad. Y es que por alguna razón sabemos que está la información ahí, en nuestra cabeza, tenemos la intuición o sensación de que no está perdida. Esto sucede con frecuencia con los nombres, las caras, títulos de libros, películas entre otras muchas cosas. Esto da pie a situaciones un poco curiosas. Supongamos que en un tiempo t_1 sé que “el director de “el gran hotel Budapest es Wes Anderson”. Luego, en un tiempo t_2 no puedo recordar quién es el director de tal película. Sin embargo, alguien pregunta *¿No es Richard Linklater?* Y alguien más puede sugerir *¿Acaso es Stanley Kubrick?* En cada uno de los casos se responde que no. Y es raro, porque si no lo



recordamos, podría ser cualquiera de esos. Pero aunque no lo recordamos, sabemos que no es ni uno de esos directores. No se trata de que sabemos y no sabemos o recordamos y no recordamos. Más bien sabemos que no recordamos exactamente una proposición que un momento sí recordábamos. A veces, por suerte, podemos hacer consciente la proposición que intentábamos traer a cuento anteriormente. En esos casos algo del contexto puede funcionar como clave para recuperar la información, pero en el momento en el que es necesario muchas veces no la alcanzamos a recuperar, ocasionalmente hasta mucho tiempo después, cuando incluso no es necesario recordarlo. Y en esto encontramos otra razón para desconfiar en la memoria como base para legitimar nuestras creencias.

Otro hecho al que se recurre para mantener que la memoria no es una fuente confiable para justificar creencias es cuando hay una atribución errónea, es decir, asignar el recuerdo a una fuente errónea. Como por ejemplo confundir la fantasía con la realidad, algo que imaginamos o soñamos con algo que sí sucedió o atribuirle un comentario a un autor que realmente alguien diferente a él nos dijo. En una ocasión una persona aseveró con toda seguridad que *el poema titulado “en paz” lo había escrito Pablo Neruda* esa creencia la basó completamente en su memoria. Curiosamente alguien del público replicó que *el poema lo había escrito López Velarde*. También se cuenta la anécdota de un profesor que haciendo un poco de burla de su edad, cuando eventualmente hacía comentarios en clase decía *esto ya no sé si se me ocurrió a mí, si lo leí, si alguien me lo dijo, lo vi en alguna película o documental, pero es importante...* En esos casos hay fallos en la atribución de la fuente de información. Un rasgo básico de la atribución errónea es recordar genuinamente algo que no ha ocurrido. La cuestión es a qué se debe que haya un recuerdo de algo que de hecho no ha ocurrido.

Un caso relacionado con el anterior es el que se conoce como *paramnesia* que es la creencia de que un lugar o un evento ha sido duplicado y que se está volviendo a experimentar (Schacter, 1995, pp. 7-8-23; Schacter, 2001, pp. 88-89; Bayne, Cleeremans y Wilken, 2014, p. 219). Esta perturbación es un caso de atribución errónea. Algo parecido ocurre con lo que es conocido como el *dejá vu*. Y eso se manifiesta en la creencia de que ese evento nuevo ya había sucedido. Lo cual es



una falla grave pues si bien es el caso que podamos recordar algo que de hecho sucedió, no es posible recordar algo que no ha sucedido aún o que estamos recién experimentando.

A veces recordamos lo que sucedió, pero hacemos una mala atribución respecto al lugar, al tiempo, a los participantes del evento o a los eventos mismos. En alguna ocasión platiqué con algún estudiante sobre un tema en torno a Kripke. A partir de esa conversación se generó en mi el recuerdo de que él quería hacer su tesis sobre Kripke. Posteriormente, cuando lo encontré, le dije algunas estrategias de cómo desarrollar su trabajo de tesis, pero, me dijo que él ni siquiera tenía pensado hacer tesis y en tal caso tenía pensado hacerla sobre Wittgenstein. Yo genuina y claramente recordaba que él tenía interés en hacer una tesis sobre Kripke, lo que me hizo mantener la creencia de que “Él quería hacer su tesis sobre Kripke”. Tal creencia era errónea, como era erróneo mi recuerdo.

También se pueden confundir cosas debido a lo que se recuerda. Alguien puede confundir una película A con una B y esto debido a que sale el mismo actor y al parecer la dirige el mismo director. Así, dado que dos contenidos diferentes de la memoria comparten ciertos elementos, se pueden mezclar y confundir al momento de recordar.

En este mismo tipo de casos se encuentra lo conocido en la literatura especializada como *criptomnesia*, (Michaelian, 2016, pp. 173-174; Ceci S. J. 1995, p. 93; Mitchell, K. J. y Johnson, M. K. 2000, p. 185) por ejemplo, cuando al leer un libro encontramos una idea que nos gusta. Pero pasado el tiempo no recordamos haberla leído de forma tal que la expresamos como siendo nuestra. Así, creemos que tal idea es originalmente nuestra, pero tal creencia es falsa debido a que se sustentan en un recuerdo eliminado. Se trata de un plagio no intencional.

En ocasiones alguien nos platica algo y lo asimilamos como si fuera un recuerdo verdadero nuestro. Pero, tal evento claramente no nos ocurrió. Esto se reconoce como *sugestión* (Baddeley, 1999, p. 126; Werning, M. & Cheng, S. 2017; p. 13; Debus, 2017, pp. 66-68) en la memoria y con ello se refiere a la tendencia individual de incorporar información errónea de alguna fuente externa (otras personas, material escrito, pinturas, algún medio) a recuerdos personales. La sugestión se relaciona con la mala atribución ya que en ambas se trata de poseer en la memoria un contenido



erróneo. Sin embargo, la mala atribución con frecuencia ocurre en ausencia de sugestión. Estos casos han sido detectados en múltiples ocasiones en interrogatorios policíacos cuando se está investigando algún crimen. Esto también ha hecho pensar en mecanismos para introducir recuerdos de eventos que no tuvieron lugar. Se cuenta experimentalmente con casos de hipnosis en los que a los pacientes se les relata un evento y creen que de hecho sucedió. Otros experimentos en los que a los participantes se les hace recordar un evento nunca sucedido de su infancia y terminan por recordarlo manteniendo que el recuerdo se debe a un evento que sucedió de hecho y que sólo habían olvidado.

Otras fallas en nuestra memoria son aquellas atribuidas a ciertos *sesgos* (Schacter, 2001, pp. 138-139), esto es, cómo influye nuestro conocimiento y creencias actuales en la manera en que recordamos el pasado. Frecuentemente rescribimos y reportamos nuestra experiencia pasada en virtud de lo que creemos y sabemos actualmente. Así, con el término *sesgo* se hace referencia a las influencias distorsionantes que nuestro conocimiento, creencias y sentimientos actuales producen en nuevas experiencias y en los recuerdos de ellas.

Uno de estos sesgos es la concepción que tenemos de nosotros mismos, ésta puede conducirnos a reconstruir el pasado como demasiado similar o diferente del presente. Por ejemplo, una persona ahora mismo piensa que fue un gran honor haber estado en la universidad donde realizó sus estudios de posgrado, guiado por investigadores de una calidad excelente. Esa persona ahora mismo recuerda haber tenido algunos problemas con su director de tesis, pero piensa que haber trabajado con él, es una de las mejores cosas que le han pasado en la vida. Sin embargo, mientras ocurrían los eventos, esto es, mientras hacía su estancia esta persona pensaba que era lo peor que le había pasado en la vida. Vivía en una ciudad sin amigos, constantemente tenía conflictos con su director, le desagradaba tener que asistir a los eventos que su director le sugería porque no eran de su total interés, etc. Pero ahora que esta persona goza de un buen trabajo y de la buena reputación de haber pertenecido a una universidad prestigiosa, ahora recuerda claramente las cosas de manera diferente a como las vivía. Si preguntamos cómo fueron los hechos



“realmente”, para responder tenemos que decidir entre los hechos fueron como los vivía en su momento o como los recuerda actualmente.

Una persona que de niño le hacían *bullying*, ahora mismo puede recordar que a él le hacían *bullying* porque él siempre ha preferido la vía de la paz y el respeto, en ese sentido preferiría que se burlaran de él antes de él burlarse de alguien. Pero, esa es una visión de él mismo desde el presente y desde sus conocimientos actuales. Muy posiblemente no justificaba de esa manera ese comportamiento de sus compañeros cuando él era un niño. Si esa misma persona ahora que es adulta se concibe como una persona fuerte y agresiva, tenderá a mantener que él no era abusado, porque sólo recuerda que él ha sido abusador, sigue siendo lo mismo, un sesgo de verse a sí mismo como es actualmente. Y no es que tenga un recuerdo inventado de sí mismo, son genuinos recuerdos, sólo que el hecho de cómo es ahora y las creencias que tiene ahora le permiten acceder sólo a los recuerdos que puede leer desde sus creencias actuales. Así, si cuando fue niño en alguna o varias ocasiones se burlaron de él, pero en otra(s) él se burló de alguien, ahora mismo, debido a sus creencias tendrá más y mejor acceso a los recuerdos de cuando él se burlaba de los demás. Sus creencias actuales no le permiten “ver” esos otros recuerdos, los anula, por eso es un sesgo. Es esta la razón por la que las creencias actuales funcionan como sesgos.

Hay sesgos también en función de identificar ciertos rasgos como prototípicos. Estos sesgos demuestran cómo es que memorias genéricas dan forma a nuestra interpretación del mundo, incluso cuando somos inconscientes de su existencia o de su influencia. Los estereotipos y descripciones genéricas de experiencias pasadas son usados para caracterizar personas y objetos actuales. Por ejemplo, alguien puede creer erróneamente basada en su recuerdo que una persona X fue quien la asaltó debido a que se viste de cierto tipo y se comporta de cierta manera. Otro ejemplo, si digo que Alberto es músico y lo describo como siendo ingenioso, creativo, generoso y muy valiente. Seguramente, se tenderá a recordar los dos primeros rasgos porque caen más como rasgos prototípicos de músico. Así, alguien puede tener un recuerdo de Alberto como una persona muy creativa e ingeniosa aunque carezca en gran medida de estos atributos, pero logra recordar a Alberto de esa manera por el hecho de recordar que es músico.



Entre estas fallas podemos incluir las expuestas por Robins (2018). El *recuerdo desajustado* relacionado con la inexactitud en los eventos a recordar. Por ejemplo, cuando se asevera recordar una palabra que no aparece dentro de una lista, así algunas personas mantienen que la palabra “doctor” figura en una lista de palabras entre las que se hayan “hospital”, “enfermera”, “medicamento”, etc. El *reaprendizaje* fenómeno que ocurre cuando se confunde la fuente donde se aprende el recuerdo de la original. Por ejemplo, una persona puede no recordar de dónde vino el reloj que trae hasta que ve un video de una de sus fiestas de cumpleaños donde aparece que fue un regalo de su abuela. Pero, posteriormente relata el recuerdo como si hubiera surgido de la experiencia original cuando en realidad posee ese recuerdo del video visto. Por último está la *fabulación mnemónica* que sucede cuando las personas recuerdan un evento que nunca ha ocurrido (Robins, 2018, pp. 124-125).

Estos son pues algunos de los datos a los que se puede recurrir como evidencia para afirmar nuestra desconfianza respecto a la memoria. Pese a ello, nuestra vida cotidiana transcurre sobre el trasfondo de una confianza ciega en nuestra memoria. En lo que sigue ofrezco una solución posible a este problema.

Viviendo en zona sísmica. Un intento para resolver la aparente contradicción sobre la fiabilidad de la memoria.

La epistemología tiene como objeto de estudio el conocimiento. En el dominio de la epistemología para que una persona tenga un conocimiento ésta debe mantener una creencia sobre algo verdadero y se requiere que tenga una justificación plena no derrotable, que no pueda ser anulada, esto es libre de suposiciones falsas, de manera que la justificación no pueda ser anulada por alguna suposición falsa. Si una persona mantiene que cree algo pero admite que podría estar equivocada, entonces con eso ha admitido que no tiene plena justificación de su creencia y no sabe si lo que cree es verdadero. Hay diversas fuentes para justificar nuestras creencias siendo una de ellas la memoria que es la que aquí interesa.



Las ciencias cognitivas pretenden proporcionar una explicación explícita de nuestra capacidad de actuar inteligentemente en el mundo. Le interesa el conocimiento pero desde el punto de vista de su construcción. Esto es, le interesa explicar cuáles son los problemas que la mente está diseñada para resolver y, sobre todo, cómo es que opera la mente, cuáles son las estructuras y los procesos que nos permiten organizar el mundo y comportarnos de la manera en la que lo hacemos. Siendo la memoria uno de esas estructuras o sistemas. Para lograr este objetivo las propuestas que conforman las ciencias cognitivas involucran al menos tres modelos de descripción: el conductual, psicológico y el biológico. Parte importante de sus investigaciones tiene como objetivo explicar los casos en que estos sistemas o estructuras funcionan mal, por ejemplo, para el caso que nos interesa cuando las personas tienen algún tipo de amnesia o Alzhemier, entre las anteriormente mencionadas. Este interés permite a los investigadores dar cuenta de cómo funcionan “normalmente” los diversos sistemas que conforman la arquitectura cognitiva. Así, si una persona no logra retener la experiencia reciente, posterior a un accidente pero puede recordar la mayor parte de su vida previa a dicho accidente, entonces se formula la existencia de dos sistemas de memoria uno a largo y otro a corto plazo y que pueden ser afectados debido a cierta alteración cerebral, esto significa que lo “normal” es que ambos sistemas operan.

Bajo esta comprensión general sobre los intereses de la epistemología y la ciencia cognitiva se formula el siguiente argumento:

- (i) Si se tiene un interés en la justificación y la verdad basada en la memoria y se atiende a los casos mencionados anteriormente en el apartado 2, entonces la memoria no es una fuente fiable para justificar creencias porque falla. Pero,
- (ii) Si se tiene un interés cognitivo en la memoria relativo a su funcionamiento y se atiende a los casos del apartado 2, nos percatamos de cuánto dependen nuestro conocimiento, nuestras prácticas y actividades de la memoria. Y de eso nos damos cuenta justo porque falla.
- (iii) De (i) se sigue que la memoria no es una fuente fiable porque falla y de (ii) se sigue que es una fuente fiable aunque falla. Por lo tanto,



(iv) No hay tal contradicción pues desde un interés epistemológico no es una fuente fiable, pero desde el punto de vista cognitivo es totalmente fiable pese a que sistemáticamente falle.

Puesto en breve la aparente contradicción se puede expresar de la siguiente manera, donde en los corchetes se explicita desde qué punto de vista es o no confiable.

La memoria no es confiable [desde el un punto de vista epistemológico] y la memoria es confiable [desde un punto de vista cognitivo].

La mayoría de nuestras capacidades cognitivas, si no es que todas, involucradas en la adquisición de conocimientos son epistemológicamente no confiables. Se mencionó más atrás que el olvido es la primera razón por la que la memoria no es una fuente confiable de creencias. El olvido junto con los otros fenómenos vistos anteriormente son evidencias de que la memoria falla. Los trastornos en la memoria nos sirven para decir que es una fuente no confiable en la medida en que puede fallar. Sin embargo, hay trastornos en la visión tales como la miopía, el daltonismo, el astigmatismo, incluso las ilusiones ópticas que nos muestran que la visión tampoco es una fuente fiable para justificar creencias. Hay fallas en el sentido auditivo, olfativo, gustativo, hay fallas de razonamiento, nuestras intuiciones fallan también, hay fallas lingüísticas, por ejemplo, existen las denominadas afasias, entre otras. Pese a ello confiamos constantemente en estas capacidades para comprender y conducirnos en el mundo.

Si en algún momento de mi vida alucino ver un coche parado a mitad de la calle y eso me hace frenar, quizá sea incorrecto justificar mi creencia de que “hay un coche parado a mitad de la calle” ya que no hay tal coche, sin embargo eso no hace que en el resto de las ocasiones en que vea realmente que hay un coche parado a mitad de la calle no frene y me siga de largo causando algún accidente. A diferencia de la sugerencia de Descartes sobre que no debemos confiar en nuestros sentidos o en aquello que nos haya fallado por lo menos una vez, el hecho es que seguimos confiando en nuestros sentidos y en la mayoría de nuestras capacidades pese a sus fallas.



Por otro lado, aunque nuestros sentidos son falibles y hagan nuestras percepciones y experiencias susceptibles al error, la ciencia sigue privilegiando la experiencia. Menciono la ciencia porque es el prototipo actual de conocimiento, en el sentido de creencia verdadera y justificada. Así que deberíamos desconfiar de lo que la ciencia nos ofrece debido a que mucho de su conocimiento lo obtiene recurriendo a la experiencia perceptual. Por ejemplo, en adquisición del lenguaje, una de las tesis innatistas consiste en afirmar que el niño logra aprender una lengua pese a la experiencia tan precaria y limitada que tiene con respecto a los hablantes. Una manera de contra argumentar es apelando a la experiencia y decir que al contrario el niño recibe muchísima información de tal modo que el trabajo del niños consiste en ir discerniendo información. Así, el niño no se encuentra ante estímulos pobres, se encuentra más bien ante un caudal caótico de estímulos. ¿Cómo mostrar qué opción es la correcta? Simplemente haciendo trabajo de campo, experimentando y analizando el entorno de un recién nacido, así como de su desarrollo para obtener conclusiones. En contra de esto, el innatista o cualquier otro sería tomado poco en serio si argumentara a su favor manteniendo: *para qué ir a los datos experimentales si los sentidos nos engañan.*

Por otro lado, estudios en ciencias cognitivas, psicología, psiquiatría, entre otros se ha reconocido que los fallos en la memoria, como en otros dominios cognitivos, nos dicen cómo es que de hecho trabaja. La falla nos informa de la normalidad (Thagard, 2005, pp. 147-148). Cuando vemos que algo falla, lo que inferimos es cómo funcionan las cosas y sabemos de ese funcionamiento en función de que ha dejado de funcionar. Por ejemplo, lo que ha ayudado a distinguir entre memoria a corto y largo plazo son los casos de amnesias anterógradas y retrógradas. El hecho de que se olviden eventos recién ocurridos y de la conducta errática que tienen los individuos con alguna lesión causante de no almacenar información a corto plazo, nos brinda la posibilidad de saber que hay una memoria para tales eventos y a qué se debe nuestro comportamiento no errático. Y nuestro comportamiento, relativo a la memoria, no es constantemente errático, por ello la memoria nos resulta confiable.

Generalmente nosotros mismos no nos percatamos de los fallos de la memoria y de otras de nuestras facultades mentales, así que mientras no nos demos cuenta de algún fallo, entonces nos



parece altamente confiable la información obtenida mediante esas capacidades. Este argumento es defectuoso debido a que apela a la subjetividad. Quizás haya alguien con tan mala memoria debido a lo cual tenga una conducta muy errática, sin embargo puede no contar con la capacidad de percatarse de tales cosas. En tal caso él confiaría ciegamente en su memoria, pero los demás no. Aunque este argumento es malo, tiene una virtud. Consiste en el hecho de que cuando se habla de un método confiable o no, se precisa aclarar en qué consiste ser confiable.

Ya vimos que subjetivamente a alguien la memoria le puede parecer completamente confiable de forma tal que esta persona no se plantee este problema. Sin embargo, las cosas no son así para algún epistemólogo, psicólogo o neurólogo, es decir alguien que juzga desde fuera, como el investigador que realiza experimentos a partir de los cuáles puede mostrar que hay fallos en la memoria. Por ejemplo, se ha elaborado un experimento en el que a algunos sujetos se les proporciona una lista de palabras que de alguna manera se relacionan, entre ellas las siguientes: *chocolate, azúcar miel, paleta, nieve de cereza, pastel*, y así sin mencionar la palabra *dulce*. Posteriormente se le pregunta a las personas si recuerdan haber escuchado la palabra *dulce*. En la mayoría de los casos responden afirmativamente. De lo que se infiere que la memoria falla y por ende es poco confiable. Hay que subrayar que se trata de un experimento de laboratorio donde las condiciones están muy controladas, pero en la vida cotidiana es más complicado dar con algo así.

Cuando una persona nos cuenta lo que hizo el fin de semana anterior, confiamos en que su recuerdo es genuino y que las cosas sucedieron tal como él las platica. Podemos desconfiar de la persona por algunas consideraciones, pero no podemos dar cuenta de si las cosas no fueron así o si está inventando. De tal forma que confiamos en su memoria y en que los eventos narrados acontecieron de esa manera. Sin embargo, debido a otros factores concernientes a la persona podemos desconfiar de ella. Hay personas a las que no sólo no les confiamos muchas de las cosas que aseveran, pero no porque su memoria fallara, sino porque las hemos atrapado en mentiras o por el tipo de creencias que mantiene. Una persona que cree y mantiene que “extraterrestres vinieron del futuro para ayudar a los egipcios y a los mayas a construir sus pirámides”, será una persona poco confiable. Es más o menos claro por qué no confiar en una persona que mantiene



varías creencias de este género. Además de descubrirle algunas mentiras. Ese tipo de factores nos conducen a desconfiar en algunas personas. Por ese tipo de razones podemos no confiar en lo que nos dice una persona incluso cuando ella cree genuinamente basada en su recuerdo aquello que nos comunica. Aunque este es un problema relativo a los casos de mantener una creencia por testimonio, se reconoce que en tales casos también se involucra a la memoria.

En otras ocasiones podemos no confiar en nuestra memoria y sí confiar en la de otras personas. Puedo en algún momento sostener acerca de un amigo de la infancia algo como *Mario nadaba*. Posteriormente olvidar el hecho de que Mario nadaba, de modo que, en una conversación sobre deportes puedo aseverar: *No sé qué deporte hacía Mario, no sé, de hecho, si Mario practicaba algún deporte*. Debido a que puedo pasar de saber que “Mario nadaba” a no saber que “Mario nadaba” puesto que no cuento con la información que disponía en un primer momento, se concluye que la memoria no es una fuente fiable para justificar creencias. Sin embargo, esto es información de la primera persona, si Abraham, otro amigo de la infancia a quién recién me encuentro, mantiene la creencia basada en su memoria que “Mario jugaba basquetball”, como yo no puedo mantener ni rechazar dicha creencia basado en mi memoria, la puedo mantener en función de creer lo que mi amigo asevera. Y esta es la razón por la que creo (por testimonio) en lo que mi amigo Abraham mantiene, además de que no tengo razones para desconfiar de él. Pese a que el contexto lo exige no puedo recordar ni tampoco puedo mantener alguna creencia relativa a las actividades deportivas de Mario apelando a mi memoria, sin embargo si puedo mantener otras creencias relativas a Mario, como saber que “era nuestro vecino, fuimos a la misma primaria”, etc. La memoria falla en algunos aspectos, pero no en otros. La memoria a veces falla, pero no todo el tiempo. Esta es una segunda propuesta que deseo mantener.

Con lo que se ha dicho hasta aquí se puede mantener que **la memoria es confiable aunque falle**. La anterior es una afirmación poco intuitiva, fuerte y difícil de defender, pues parece que decimos que la memoria es confiable, pero no es confiable. Lo que es contradictorio. Pero lo que pretendo defender es algo un poco más elaborado. Se admite que hay pérdida y trastornos de la memoria. Pero, esto no representa un buen argumento para mantener que la memoria no es



confiable en la fundamentación de algunas de nuestras creencias, ya que de igual manera hay trastornos visuales, auditivos, olfativos, gustativos y táctiles que no nos llevan a inferir por ello que no son fuentes confiables. Más bien, lo que habría que cuestionar es si alguien puede vivir, conocer y/o saber algo acerca del mundo sin los sentidos. De igual manera ¿se puede vivir sin memoria, sin algún subsistema de memoria? ¿Sin memoria podríamos tener algún tipo de creencias, algún tipo de conocimiento? Quizás la respuesta sea que sí, se podría tener creencias sobre lo inmediato. Pero ¿sobre qué base podríamos mantener tales creencias? Se requiere una base relativamente más permanente para mantener creencias o poseer conocimientos. Si no tuviéramos memoria, entonces el escéptico tendría razón, pues no habría conocimiento, pero el escepticismo no sería posible debido a que no habría información permanente sobre la qué dudar.

Incluso, ahora mismo para que usted lea y comprenda lo que estoy escribiendo aquí usted recurre ciegamente a su memoria y a sus diferentes subsistemas. Luego, pese a que nuestra investigación y reflexión nos hagan dudar de la memoria, nuestra vida cognitiva sigue apelando a ella tanto para mantener creencias, como comprender el mundo, tomar decisiones y pensar en el futuro, entre otros procesos.

No se trata sólo de hacer una distinción entre lo que es epistemológico y cognitivo, hay también otro argumento de refuerzo. Quizás eventualmente fallen nuestros recursos con los que configuramos algunas de nuestras creencias, tales como los sentidos, la memoria, el razonamiento, pero estos no fallan todo el tiempo y dado que son nuestros únicos recursos para conocer, no dejamos de confiar en ellos de una manera radical.

Con frecuencia las personas se cuestionan por qué alguien que vive en una zona sísmica no se muda. Un lugar así es peligroso e impredecible. En cualquier momento puede ocurrir un temblor y muy posiblemente no tengas posibilidad de sobrevivir. Tal vez se debe a que seguramente en ese sitio hay cosas importantes para cada uno de sus habitantes por las que no lo dejan. Además en una zona sísmica no siempre está temblando ni siempre hay destrucción. El hecho de que haya sismos no implica que siempre haya sismos, a veces hay, otras veces no. Y para los casos en que ocurre un



sismo la gente ya tiene todo un sistema de prevenciones y protocolos que les permite actuar de manera relativamente adecuada hasta que se restablezca la quietud de la tierra.

Lo que pretendo hacer con lo dicho en el párrafo anterior es una analogía con la memoria. Al igual que en la zona sísmica, aunque la memoria falle, no lo hace todo el tiempo razón por la que seguimos confiando en ella y esto no implica ninguna contradicción. El punto es que la memoria es una facultad cognitiva y también es una fuente de justificación de creencias. Como facultad cognitiva es completamente confiable, en tanto que no es epistemológicamente fiable como fuente de justificación de creencias. En otras palabras, las fallas de la memoria son una razón poderosa para desconfiar epistemológicamente en ella, aunque no cognitivamente.

Como ya se mencionó la memoria falla en algunas ocasiones, pero no siempre. De esta manera, de “es posible que la memoria falle” no se sigue que “la memoria falle siempre”, en cualquier caso se sigue que la memoria falla o no falla. Es decir, “es posible que la memoria falle” lo que es lógicamente equivalente a que “no es necesario que la memoria no falle”. De lo que se deduce que es posible que falle o es posible que no falle. De modo que si lo que nos interesa es la justificación y la verdad de nuestras creencias, entonces la memoria no será un fuente confiable. Pero, si lo que interesa es la estructura y el funcionamiento de la memoria, entonces si es o no confiable no es siquiera una problema primordial que haya que enfrentar.

Conclusión.

En este trabajo se enfrenta un problema filosófico importante, a saber ¿podemos confiar en algo que alguna vez ha fallado? La respuesta más inmediata tendría que ser negativa, sin embargo una especie de corolario de lo presentado hasta aquí consiste en una recomendación de actuar con cautela dependiendo de las consecuencias que pueda tener el manifestar creencias y tomar decisiones basadas en la memoria. Para ilustrar más lo que quiero decir pensemos en los siguientes casos:

1. Alguien en una conversación con un amigo, basado en su memoria mantiene y asevera que *el domingo pasado fue a comer con sus padres*. Si tal creencia es falsa o no es el caso debido



- a que realizó otra actividad que confunde con la comida que tuvo con sus padres el sábado, sin embargo él recuerda genuinamente haber comido con sus padres el domingo, entonces, en ese contexto, la creencia ligada al recuerdo de esta persona no tiene mayores consecuencias, pues es parte sólo de una conversación cotidiana.
2. Alguien basado en su memoria cree y asevera que *no le ha enviado mensaje de felicitaciones por su cumpleaños a un amigo* cuando en realidad ya lo ha hecho. En tal caso es posible que vuelva a enviar un mensaje de felicitaciones, lo cual sólo produciría un poco de extrañamiento y quizás risa o preocupación en su amigo.
 3. Alguien basado en su memoria mantiene la creencia y asevera que *Kant sostuvo que Dios es una creencia sintética a priori*. Se trata de un error debido a que su memoria le falló. En tal caso, se le hace ver su equivocación, la persona acepta su error y modifica su recuerdo y su creencia.
 4. Alguien basado en su memoria mantiene y asevera que *ya ha depositado en el banco el dinero para pagar la renta del departamento en que vive*. Supongamos que él imaginó ir a depositarlo y posteriormente confunde lo imaginado con la acción concreta de ir al banco, de tal forma que recuerda genuinamente haber ido a realizar el depósito. Como vimos más atrás, esta situación nos enfrenta al problema sobre si esta persona cree que ha hecho algo que no ha hecho o simplemente ha olvidado algo que debía hacer. El punto que deseo hacer notar es que en este caso habrá mayores consecuencias debido al fallo de su memoria porque pone en juego su lugar para vivir y/o una sanción por parte del arrendador.
 5. Alguien basado en su memoria posee la creencia y asevera que *no ha puesto la inyección al paciente K*. Considerando que ya ha puesto la inyección al paciente pero no lo recuerda y que el doble suministro de ese medicamento es letal, entonces eso tendrá consecuencias importantes.

En los tres últimos casos las consecuencias de basarnos en la memoria son importantes, pues en ellas están en juego la honestidad intelectual de una persona, una infracción o pérdida del



lugar donde se vive y, por último, la vida de una persona. Así, son importantes las creencias para decisiones o acciones en nuestra vida cotidiana, en el ámbito laboral, en empresas relativas a la salud, etc. De esto se sigue una recomendación: hay que proseguir con cautela porque nuestras creencias basadas en la memoria nos pueden conducir a mantener creencias equivocadas, tomar decisiones y acciones erróneas que van de las menos a las más graves, asumiendo que las que conllevan a que una persona fallezca, la pérdida de dinero o de algo considerado valioso son las más graves. Aún con esto, nuestra memoria seguirá fallando y eventualmente acertando, no hay forma de asegurarnos de que la memoria dejará de fallar, en gran medida se trata de una cuestión de suerte, sin embargo y pese a todo seguiremos confiando en ella hasta que ciertas consecuencias nos muestren lo contrario.

En definitiva, podemos confiar o desconfiar de nuestra memoria. Epistemológicamente hablando hay argumentos poderosos para desconfiar en ella y así no justificar a la ligera nuestras creencias basados en nuestra memoria, digámoslo directamente, la memoria es una fuente bastante derrotable para justificar nuestras creencias. Sin embargo, cognitivamente hablando es muy complicado, casi imposible, desconfiar de ella, día tras día, momento tras momento confiamos ciega y plenamente en ella, ya que a diario nos conducimos tranquilamente con la información almacenada en nuestra memoria.

Referencias

- Audi, R. (2005). *Epistemology. A contemporary introduction to the theory of knowledge*, London, Taylor & Francis e-Library- Routledge.
- Baddeley, A. D. (1999). *Essentials of Human Memory*, UK, Psychology Press Ltd. y Taylor & Francis.
- Bayne, T., Cleeremans, A. & Wilken, P. (2014). *The oxford companion to consciousness*, New York, UK, Oxford University Press.
- Bernecker, S. (2017). "Memory and truth", en Bernecker, S. & Michaelian, K. (Eds.) *The Routledge Handbook of Philosophy of Memory*, New York, Routledge, pp. 51-62.



- Ceci S. J. (1995). "False Beliefs: Some Developmental and clinical considerations", en Schacter, D. *Memory distortion: how minds, brains, and societies reconstruct the past*, Cambridge, Massachusetts London, England, Harvard University Press, pp. 91-125.
- Clowes, R. W. (2017). "Extended memory", en Bernecker, S. & Michaelian, K. (Eds.) *The Routledge Handbook of Philosophy of Memory*, New York, Routledge, pp. 243-254.
- Conway, M. A. (1996). "Autobiographical Memory", en Ligon Bjork, E. & Bjork R. A. (Eds.) *Memory*, Academic Press, Inc. San Diego, California, pp. 165-196.
- Debus, D. (2017). Memory causation. En Bernecker, S. & Michaelian, K. (Eds.) *The Routledge Handbook of Philosophy of Memory*, New York, Routledge, pp. 63-75.
- Groome, D., Hazel D., Esgate, A., Gurney, K., Kemp, R., & Towell, N. (1999). *An introduction to cognitive psychology: processes and disorders*, UK, Psychology Press Ltd. y Taylor & Francis.
- Harré, T. (2002). *Cognitive science. A philosophical introduction*, [SEP] London, Thousand Oaks y New Delhi, SAGE Publications.
- Lockhart, R. S. (2000). Methods of Memory Research. En Tulving, Endel; Craik, Fergus I. M. [SEP] *Oxford Handbook of Memory*, USA, London, Oxford University Press.
- Michaelian, K. (2016). *Mental Time Travel: Episodic Memory and Our Knowledge of the Personal Past*, Cambridge, MIT Press.
- Mitchell, K. J. & Johnson, M. K. (2000). "Source monitoring: Attributing mental experiences", en Tulving, E. (ed.), *The Oxford Handbook of Memory* London, Oxford University Press, pp. 179-195.
- Orzechowski, J. (2010). "Working Memory Capacity and Individual Differences [SEP] in Higher-Level Cognition", en Gruszka, A., Matthews, G. & Szymura, B. (Eds) *Handbook of Individual Differences in Cognition. Attention, Memory, and Executive Control*, New York, Dordrecht, Heidelberg and London, Springer, pp. 353-368.
- Robins, S. (2018). "Mnemonic Confabulation", *Topoi*, Num. 39, USA, Springer, pp. 121-132.
<https://doi.org/10.1007/s11245-018-9613-x>.



- Schacter, D. (1995). "Memory Distortion: History and Current Status", en Schacter, D. *Memory distortion: how minds, brains, and societies reconstruct the past*, Cambridge, Massachusetts London, England, Harvard University Press, pp.1-43.
- Schacter, D. (1996). *Searching for memory. The brain, the mind and the past*. USA, Basic books, a división of Harper Collins Publishers.
- Schacter, D. (2001). *The seven sins of memory: how the mind forgets and remembers*. USA, Houghton Mifflin Company<sup>[L]
[SEP]</sup>.
- Thagard, P. (2005). *Mind. Introduction to Cognitive Science*. USA, MIT.
- Teroni, F. "The phenomenology of memory", en Bernecker, S. & Michaelian, K. (Eds.) *The Routledge Handbook of Philosophy of Memory*, New York, Routledge, pp. 21- 33.
- Werning, M. & Cheng, S. (2017). "Taxonomy and unity of memory", en Bernecker, S. & Michaelian, K. (Eds.) *The Routledge Handbook of Philosophy of Memory*, New York, Routledge, pp. 7-20.